

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 24 de Diciembre de 1921.

Número 52.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

21 DICIEMBRE

Hoy, miércoles, que cumpla ochenta años, saludo fraternalmente á todos los lectores de EL MOTÍN, agradecido al interés que se toman por su vida á pesar de que no es ya ni sombra de lo que fué.

Mi cumpleaños ⁽¹⁾

A la hora en que las lechuzas mezcladas con los murciélagos retornan á los rincones y rendijas de los templos huyendo de la luz tenue que asoma en el firmamento anunciando la llegada del resplandeciente Febo, vino al mundo el que suscribe este romance incorrecto.
¿En qué siglo? En el pasado; ó en el otro; no recuerdo.
¿Y qué año? El cuarenta y uno.
¿Y qué mes? El postrimero.
¿Y qué día? El que se encarga oficialmente el invierno de apagar respiraciones y llenar los cementerios.
¿Y dónde nació? En Sevilla; la tierra de más salero

(1) Publiqué este romance en Diciembre de 1917; se agotó el número, y aun siguen pidiéndolo algunos. Lo reproduzco por esto, y por que, no habiéndome dejado hoy trabajar los amigos que han venido á visitarme, lleno con él esta plana.

del mundo. Y el que lo dude que se mire en este espejo.

¿Qué hice al nacer? Lo que todos los chiquillos de aquel tiempo; mamar, llorar, y otras cosas que aquí no vienen á cuento y que se relacionaban con el jabón y el espejo.
¿Y de niño? Ir á la escuela, desesperar al maestro, correr, saltar y brincar, tirar piedras á los perros, y recitar como un loro la salve y el padrenuestro, entremetidos con fábulas de Iriarte y de Samaniego.
¿Y de joven? Me adornaron los simpáticos defectos de la edad: soñé grandezas, hice malísimos versos, fui locuaz en demasía é irreflexivo y ligero; no aprendí que el tiempo es oro; estudié poco y al vuelo, y adoré á Dios en sus obras (aquí aludo al bello sexo). Entonces nos dedicábamos á adorarle con exceso, porque aún no se conocían los clericales colegios donde unos dan y otros toman de virtud altos ejemplos.
¿Y de hombre ya? ¿De hombre? Casi á decirlo no me atrevo. Si á los políticos todos se les juzga por sus éxitos y yo en todo he fracasado, ¿quién duda que soy un necio? Por la unión de mi partido trabajo con gran empeño y mientras más años pasan más dividido lo encuentro. Al clericalismo ataco sin descanso y con denuedo, y en España hay cada día más frailes y más conventos. Combato toda injusticia, de toda infamia protesto, y hay cada vez más canallas y mayores desafueros. Pido para los que roban un grillete por lo menos, y aparecen encumbrados los ladrones más excelsos. Clamo contra la miseria que nos devora en silencio, y muere todas las noches en la calle algún hambriento. Fustigo á los charlatanes de plazuelas y Congreso y surgen nuevos Demóstenes de á perro chico y de á céntimo. Y no dando pie con bela

en nada de lo que intento, pareciera jactancioso el elogio más modesto. Que me juzguen los demás como les parezca. Y tengo para mí, que de este modo resultará malo, bueno, inteligente, ignorante, díscolo, humilde, soberbio, abnegado cual ninguno, y cual ninguno funesto, sin que el elogio me engría ni me enoje el vituperio.

A las cinco el viernes último me levanto, como suelo hacer diariamente; abro el balcón, y casi veo que ha nevado, y cierro al punto; ante la mesa me siento y busco á tientas la pluma que al fin miro entre mis dedos. La dirijo varias veces á la boca del tintero, y me equivoco, hasta que por casualidad acierto. Antes de poner sus puntos sobre el papel blanco y terso, pienso en aquella María que me llevara en su seno, y la bendigo. Después el pasado evoco; peso analizo y desmenuzo todos mis actos, y quedo si no muy envanecido, tampoco muy descontento. Por lo cual juro y perjuro, que en el año venidero diré lo que siempre dije al acercarse uno nuevo: «Año nuevo, vida vieja»; como seguiré diciendo hasta que llegue la hora de salir para el infierno á purgar el gran pecado de haber consagrado al Pueblo mi vida, mi inteligencia, mi voluntad, mis esfuerzos, sintiendo su hambre en mi estómago, su frío en mi carne y mis huesos, sus angustias en mi espíritu y en mi corazón sus duelos.

JOSÉ NAKENS

Reflexiones frigoríficas

He sido siempre gran madrugador. Sumados los días que no he visto salir el sol, quizás no llegarán á mil.

Y no vaya á suponerse que lo hiciera por aquello de «al que madruga Dios le ayuda» (pudiera aducir mu-

chas pruebas en contrario) sino por hábito contraído en la niñez.

Esta costumbre, que aun conservo, me hace ahora contemplar algunas mañanas, tras los cristales, el desfile de varios privilegiados de la miseria que se deslizan cual sombras por la acera.

En los que más me fijo es en un hombre y una mujer que al amanecer pasan con una especie de serón buscando basura.

De sus caras y de sus ropas no hablo, porque no las he visto; apenas hay luz cuando pasan, y yo no veo ya sino lo estrictamente preciso para no poder decir que estoy ciego del todo.

Cada vez que entrevéo á cualquiera de los dos, me hago invariablemente esta reflexión:

Si ese par de hijos de Dios (todos lo somos espiritualmente) han oído hablar de un Paraíso del que Adán y Eva fueron arrojados por desobedientes, siendo castigado él á ganarse el pan con el sudor de su frente y ella á parir con dolor, es posible (y yo lo encontraría hasta lógico) que en estas mañanas de invierno tan frías, calados hasta los huesos cuando llueve y con los estómagos desahucados, maldijeran á nuestros primeros padres, y no se explicaran el por qué habían ellos de espiar de manera tan cruel la falta cometida por aquel par de desaprensivos.

Y como si hicieran esto, seguramente los sacerdotes de su religión lo interpretarían en el sentido de que dudaban de la justicia de Dios, y les negarían al morir la absolución, en cuyo caso tendrían que ingresar en el infierno, he estado á punto esta mañanada de abrir los cristales, llamarlos, y demostrarles con textos eclesiásticos, que llevando resignadamente el serón con basura en esta vida, ganarán el Cielo con más facilidad que los que á la hora aquella dormían tranquilamente en alcobas bien templadas, á pesar de que también pesaba sobre ellos la sentencia fulminada en el Paraíso.

Y aunque tenía ya la mano puesta en la aldavilla para abrir los cristales, lo pensé mejor, y desistí de hablar de lo que no entiendo á aquellos dos seres que se agenciaban la bienaventuranza eterna cargados á las siete de la mañana con un serón de basura, bostezando de hambre y tiritan lo de frío.

Creo que influyó principalmente en mi resolución el temor á pillar una pulmonía; pero esto no menoscaba la alegría que ahora siento al notar que á los ochenta años comienzo á apartarme del vicio de tratar con ligereza cuestiones que se rozan de cerca ó de lejos con la religión.

De jueves á jueves

La semana ha sido verdaderamente sangrienta. El ministro de la Guerra

se habrá acordado de sus buenos tiempos.

Han guillotinado el proyecto de ordenación bancaria. Al Sr. Cambó, nuevo verdugo sentencioso de esta ejecución, *Saint Injust*, más bien que *Saint Just*, le ha servido de Santerre batiendo el parche el conde de Romanones. Y perdonen por lo que salen perdiendo con la comparación los dos personajes de la Revolución Francesa.

¡Ocho días hablando de si se comen ó no el pavo los ministros! Por muy acostumbrados que estos pobres animalitos (los pavos) estén á que se los coman, deben de extremecerse al pensar en qué bocas van á caer; porque también estamos acostumbrados nosotros los contribuyentes á que se nos traguen y todavía hay tragaderas que nos espantan.

¡Pobre de la media docena de pavos que haya de cenarse la Noche Buena el Sr. Franco Rodríguez! ¡Pobre de la gallina que caiga entre las mandíbulas del Sr. Cierva! Porque supongo que el ministro de la Guerra escogerá gallina; con gallina lucen mucho más las habilidades del Sr. Cierva.

Hablando de otra cosa (no vaya á haber alguien que crea que sigo hablando de la misma). El ministro de la Guerra anuncia una degollina general de periodistas, si vuelve á publicarse alguna carta de Abd-el-Krim. El jefe moro habla mal del Gobierno, y eso no puede tolerarse.

Realmente los moros no tienen derecho á hablar del Gobierno. A ellos es á quienes menos daño ha causado. ¡No sé qué dejan entonces para nosotros, pobres cristianos!

Golletará á las sesiones de Cortes, que se abrirán cuando se abran.

—Pero ¿y los Presupuestos?—preguntan las almas cándidas.—Hay que aprobarlos y han de discutirse. Los virreyes ya están prorrogados y la Constitución no permite...

—Calla, hombre, calla; que si se enteran de que también con la Constitución se puede hablar mal del Gobierno, va á correr la pobre la misma suerte que las cartas de Abd-el-Krim.

—No compare usted. Lo uno son infundios moros...

—Y lo otro son cuentos tártaros.

También ha habido un naufragio; el del proyecto de recompensas. El ministro de la Guerra se empeña en conceder las recompensas por decreto, pero no está claro que encuentre la necesaria complicidad. Con este motivo se habla de crisis, se dice que don Antonio Maura revela gran energía, y se propalan las cosas más increíbles y exageradas.

En fin; hasta ha llegado á decirse

que es posible que dimitan los ministros liberales.

Siempre se exagera.

Por si faltaba algún desastre en la semana, hasta se han descubierto nuevos medicamentos, como el *sacariuro sindicalis*, el *extracto de camelo* y el *extracto de cebolla de marrana*. Como sucede con todo lo nuevo, se han acogido bastante mal, y abundan las personas que pretenden que vayan á la cárcel los farmacéuticos que los han despachado.

¡Pero señores! Si se mete en la cárcel á farmacéuticos que han despachado medicamentos que no ha tomado nadie ¿qué habrá que hacer con los que despachan medicamentos que efectivamente se toman?

Considérese lo que va de delito frustrado á delito consumado.

PROPOSICION RECHAZADA

Sr. D. José Nakens

Madrid

Nuestro querido don José: Por cuestión de dignidad, y ateniéndonos á la frase *nobleza obliga*, elevamos nuestra protesta más enérgica contra el discurso pronunciado en el Congreso por el señor Lerroux sobre el conflicto marroquí.

Aparte de que sus argumentos, caso de que fuesen inspirados en algo noble—son perfectamente rebatibles por su falta de consistencia, el nuevo golpe del señor Lerroux implica un atropello inaudito, inconcebible, á la Democracia republicana española. Claro está que aquí, donde tan acostumbrados estamos á que nuestros leaders nos vuelvan la espalda una vez satisfecha su ansia representativa, este nuevo acto no tiene valor alguno. Esto no obstante, queremos que conste nuestra protesta y ade más rogamos á usted que se sirva abrir en EL MOTIN una especie de plebiscito en que emitáramos todas las Agrupaciones de España nuestra opinión, antes que las últimas declaraciones del que fué jefe del radicalismo puedan traer al seno de éste ya desdichado partido una disolución catastrófica. De este modo haríamos ver á los que nos difaman que no somos idólatras irredimibles.

Esperamos que usted, amigo don José, se haga eco de nuestra proposición, y salgan en su periódico unos millares de firmas republicanas condenando al que se declara partidario de la inicua guerra marroquí; así demostraremos á las madres de tanto infeliz joven como está perdiendo allí su salud ó su vida, que no compartimos las teorías de ese republicano tan dentro de la realidad.

Sin otro particular, atentamente le saludan estos amigos y correligionarios que le desean un jartón de vida, para tortura de los clericales.

Juventud Republicana de Puente-Genil.—El Presidente, JOSÉ ESTRADA.—El Secretario, EUGENIO F. PERRET.

Queridos amigos:

Me explico su indignación, pero no la comparto, y, por consiguiente, no los complazo abriendo esa especie de

plebiscito de que me hablan. No es necesario. Con aplicarle á Lerroux la antigua frase, «el silencio de los pueblos es la lección de los reyes», él quedará contento por lo mayestático de la comparación y nosotros indultados de que nos llamen descontentadizos ó perturbadores.

Y dicho esto, voy á confiarles á ustedes en serio algo que me ocurre.

Hay momentos en que compadezco á Lerroux. Lo que ha perdido vale infinitamente más que todo lo que puedan darle en la Monarquía. ¡Haberse visto aclamado por las multitudes, y merecer ahora los aplausos de Maurá y Cierval! ¡Haber sido una esperanza para los de abajo, y ser hoy una garantía para los de arriba! ¡Haber ofrecido redimir á los que sufren, y contribuir á que se llenen de lágrimas los ojos de las madres y de luto sus corazones! Esto ha sido dar oro por verdor.

Por esto, creo que lo mejor que deberíamos hacer los que no pensamos seguirle, (aunque quizás fuese yo el primero que no lo cumpliera) sería permanecer silenciosos ante sus futuras actuaciones políticas, lamentando que un hombre de su valla no haya comprendido la gran fuerza que mandaba, y preferido la satisfacción de esas vanidades y grandezas que distan á cualquier vulgar hortera, á la que se experimenta recibiendo constantes pruebas de consideración y respeto de los que permanecen fieles á las ideas que defendieron.

Celebraría, jóvenes correligionarios, que encontrarán atendibles algunas de estas razones, pues así se aminoraría la contrariedad que me ha causado el no acceder á su explicable proposición. Me reservo otra razón que diré algún día.

De todos y de cada uno de los que componen esa Juventud afectísimo amigo. —J. N.

Gosas de ellos

Me envían de Albacete el número 132 del semanario *La Lucha*, dedica do casi por entero á poner al párroco de la iglesia de San Juan, don Paulino Bustinza, como hoja de peregril, y de paso al obispo de Cartagena, por haberlo nombrado para aquel cargo, en premio sin duda (textual) á algunos servicios no muy piadosos, ó por mala intención, que la tiene en gran escala el prelado de referencia.

El párroco Bustinza es, según *La Lucha*, lego é ignorante en todos los órdenes de la vida, desconocedor del tratado de moral en absoluto, tonto, y por lo tanto soberbio y de mala intención, judas del clero, vengativo, grosero, descortés, y, en fin, un barre para dentro en el manejo de los fondos parroquiales.

Me aseguran que *La Lucha* es ór-

gano de los clericales de Albacete, y si es así, quedará una vez más demostrado lo que no hay peor cuña que la de la misma madera, y que ese semanario le da quince y raya á *EL MOTIN* en lo de cantar las verdades al clero. Y en prueba de ello véase el encabezamiento de una esquela de defunción que dedica á ese párroco en primera plana:

EL SEÑOR

Don Paulino Bustinza Lasuén

Ha fallecido como Cura Párroco Arcipreste de la Iglesia de San Juan de Albuacete.

No habiendo recibido los Santos Sacramentos por encontrarse el finado con una indigestión del banquete de las Marías celebrado en Almansa, en que se sirvieron siete platos á cual mejor.

Tampoco ha recibido la bendición de Su Santidad por ser un gastrónomo toda su vida y muy amante al dinero de Jotas.

R. I. P.

Su desconsolada Señora doméstica doña María Tortosa Alcázar, que dejará desde hoy de participar de los beneficios que le prestaba el difunto, etc., etc.

¡Lo que se habrán reído en Albacete con todo esto! Porque, en honra suya sea dicho, aquella ciudad es una de las pocas de España donde el clericalismo alcanza escasa influencia. Este mismo incidente lo prueba. Si predominase, no hubiera necesitado *La Lucha* apelar á ese ataque tan caritativo para levantar la opinión contra ese párroco, tan parecido á casi todos los de todas partes, si realmente es como lo pinta.

VOLVEMOS AL SANTO OFICIO

LA LIBERTAD DE LA CATEDRA

Luis de Zulueta pone de manifiesto en un artículo titulado de ese modo, que el clericalismo continúa solapadamente trabajando por mermar la libertad de la cátedra. De él son estos párrafos:

«Nuestra enseñanza oficial está, en gran parte, mediatizada. El vínculo espiritual entre el alumno y el profesor se halla muchas veces roto por la interposición de un tercer factor oculto, de una influencia clerical intrusa que, sin la autoridad ni la responsabilidad del funcionario público, procura dominar á los discípulos, coaccionar á los maestros y gobernar los establecimientos del Estado. El gran resorte de esa intervención funesta consiste en el apoyo, unas veces secreto, otras patente y siempre eficazísimo, que obtiene del Poder.

Siguramente, no ha habido, durante

muchos años, en el terreno de la educación española, un momento de más agudo clericalismo que el momento actual. ¡Y como hemos convenido en no hablar de ello, por razones de buen gusto, bastará con que dejemos hacer un poco más, y ya llegaremos, sí, ya llegaremos, ó, mejor dicho, ya estamos llegando, al restablecimiento de la Suprema y General Inquisición...»

Habla á continuación Zulueta del asedio que ahora ha puesto el clericalismo á una Escuela Normal de Maestros, y añade:

«Lo grave—de una gravedad que esperamos no habrá de pasar inadvertida ni en los Claustros ni en las Cámaras—es que, por primera vez desde hace años, un prelado crea que puede extender su censura á los textos de los centros oficiales de enseñanza, y que, á consecuencia de esa actitud, se inicie un procedimiento contra un profesor á causa de las ideas contenidas en sus lecciones ó en los libros que recomienda.

El hecho parecerá, quizás, pequeño. Tiene una trascendencia enorme. Si un profesor puede ser perseguido por la dura ortodoxia de sus doctrinas, será preciso que haya un Tribunal que establezca en cada caso lo que es ortodoxo y lo que no lo es, porque en los misterios no saben de Teología. Y en cuanto alimitamos ese Tribunal de la fe, habremos vuelto suavemente al Santo Oficio. Todavía no hace un siglo fué condenado á muerte y ahorcado en Valencia, sólo por las ideas que profesaba, el maestro de escuela de Razafa, Cayetano Ripoll. ¡Que lejos estamos ya de esos crímenes jurídicos! Las viejas hogueras se extinguieron para siempre. Pero allí, en el fondo de las almas, quedan aún los rescollos de la intolerancia, como una amenaza perpetua contra la libertad del espíritu y contra la paz moral del país...»

Me complace que voz tan autorizada como la de Zulueta se destaque tan valientemente fustigando á cuantos apoyan, defienden ó trafican con el clericalismo, y dicen que es cursi atacarlo, cuando es, por el contrario, el refinamiento de la elegancia espiritual.

No hay imbécil ó ignorante que no sea creyente en la religión que ensalza á los pobres de espíritu.

Retiro otros originales después de ajustado este número, para complacer al Presidente del Centro Republicano de Aragón, que me ruega muy encarecidamente la publicación del siguiente Manifiesto cuyo contenido me anticipa antes de darlo á la publicación.

MANIFIESTO

A LA OPINION REPUBLICANA

La crisis del republicanismo no ha sido una obra del azar ni de la fatalidad. El último discurso de Alejandro Lerroux es la culminación de una labor sistemática proseguida con perseverancia más de veinte años para anular la agrupación de los ciudadanos más abnegados, más patriotas y más

sensibles al impulso renovador de los tiempos, como han sido por lo general los pertenecientes a la gran familia republicana española.

Cada hombre representativo ha creado tipos de gran parecido moral. Así los Pl, los Costa, los Salmerón, tuvieron partidarios que fueron modelos de acrisoladas virtudes ciudadanas y que, á fiel semejanza de sus maestros, forman la falange de un laico santoral de abnegaciones y sacrificios que como ejecutoria de nobleza sin mácula nos sirve de orgullo para llamarnos republicanos. Por el contrario, Lerroux creó—salvo contadas excepciones y como no podía hacerlo menos, dado su nacimiento a la vida pública—el tipo de republicano amoral, cuyo fin es el medro personal y cuyo medio es la idolatría, retrogradando considerablemente el prototipo austero del republicano tradicional y dejándonos desconceptuados ante la opinión como posibles instrumentos de gobierno, por la deserción creciente de nuestro campo de correligión alerial, estéril é incivil de una neutralidad apolítica.

Ese es el primer cargo que puede hacerse al ex-jefe ex radical que un día lloró en asamblea pública ante las acusaciones implacables del insigne Salmerón. No pretendemos hacer un índice de los graves cargos que pueden hacerse al ex-caudillo, porque son bien conocidos del público. El que amargó las postrimerías de aquel gran patriota levantando frente á él una bandera de rebeldía en la que se preconizaba la quema de conventos y de registros de la propiedad; el que dió—deliberadamente—la sensación de que los republicanos en el Poder procederíamos como energúmenos irresponsables; el que predicaba la violación de las monjas y la rebeldía política y social, ha merecido nuevamente el aplauso de Maura y de Cierva y las apologías más fervorosas de la prensa jesuítica y ultramontana.

No insistimos demasiado en el terreno de las apostasías, porque de la eterna lucha entre la cabeza y el corazón, entre el ideal y la realidad, hay que darse cuenta de la distancia que separa al apóstol del estadista. Todo el que aspire á gobernar tendrá que contar con los factores de resistencia que hacen en la práctica de las altas funciones directivas, quo se proceda en gubernamental. Con este argumento se justificó su aplauso cuando fué fusilado el fogonero del Numancia que además de un radical era un lerrouxista. Otro día se opuso al funcionamiento del Jurado en Barcelona y otro atacó á las entidades obreras, lo que dió lugar á setenta nuevas prisiones gubernativas. Ultimamente trató de impedir—del brazo de Cierva—que se abrieran las Cortes, gracias á las cuales, aun con todos sus defectos, el país ha podido enterarse de la magnitud de la catástrofe marroquí y enjuiciar á los

verdaderos culpables, aunque los más altos hayan tenido por pararrayos á Alejandro Lerroux.

El último discurso de este ex-caudillo es la culminación de toda su vergonzosa carrera política hecha alevosamente á costa del republicanismo español, á cuyas expensas ha forjado con traición su triste personalidad.

De hinojos ante las gradas del Trono, ha mendigado el Poder después de haber hecho apología de los que anteriormente nos traicionaron como los Salvatella, los Rodés, y tantos fanélicos más!

Se ha quitado D. Alejandro—¡ya era hora!—su carátula, compareciendo como realmente es: un caso de audacia detectivesca (iniciado al servicio de Moret) que sobrepasa las creaciones literarias de Conan Doyle.

Lerroux comenzó diciendo impudicamente que «no representaba á nadie», habilidad de cacique aldeano, porque cuando á nadie se representa, lo primero que se hace, si se procede con dignidad, es romper el acta que otorga la función representativa.

Los organismos republicanos que en esta crisis han perdurado en medio de la trágica pugna entre dos dictaduras (la plutocrática y la del proletariado), tienen el ineludible deber, el santo y patriótico deber de dar ante el país, que cada día es más antimonárquico, la sensación de fe y de vida, comenzando por acusar con nosotros á Lerroux como reo de la más alta traición.

Por otra parte, el famoso don Alejandro quizás nos agradezca esta paladina excomunión que le allanará el camino del Poder, compartiendo el nuevo Imperio del Rif con su consocio, amo y señor...

Mas como está lejos de nuestro ánimo realizar únicamente una labor iconoclasta que en sí misma sería negativa, sometemos á nuestros correligionarios un índice de problemas interesantísimos que precisamos en un extenso cuestionario aparte.

Terminamos confirmando nuestra inquebrantable fe por la República española, que será la salvación de la Patria y el paso más decisivo para el advenimiento de la República latina que afirmará la paz de una tierra que las monarquías europeas nos legan cubierta de llanto, de sangre y de cenizas, sobre las que la civilización resurgirá maldiciendo del pasado y entonando himnos de fe inquebrantable en este espléndido y luminoso porvenir: los Estados Unidos del Mundo.

El Directorio del Partido Republicano de Aragón.

Adheridos todos los Círculos republicanos de Zaragoza.

Por el Círculo Republicano de Aragón.—JOSE MACÍPE, Presidente.—TOMÁS TISNET, Secretario.

Por el Círculo Republicano del Ayuntamiento de Madrid

bal.—ANTONIO PIAZUELO, Presidente.—RUFINO MAINÉS, Secretario.

Por el Centro Republicano del Puen-te Virrey.—RAMÓN GÁLVEZ, Presidente.—JUAN PEREZ, Secretario.

Por el Círculo Republicano de Casablanca.—SANTIAGO PEREZ, Presidente.—MANUEL CASTELL, Secretario.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Ateneo Republicano Distrito 7.º, Barcelona, 6 pesetas. Santos Fernández, Orncse, 3; Tamás Navarro, Biota, 4; José Soler, Turis, 4; E. Antuña, La Felguera, 4. F. Galán, 1 pesetas. Francisco Nieto, 0,25; Antonio Gómez, 2; Antonio Hernández, 0,50; Antonio Prieto, 1; Juan Lora, 0,20; Joaquín Hernández, 0,35; Juan Muñoz, 0,50; José Gomariz, 0,25; Rodrigo Ruiz, 0,50; Juan Lora, 0,50; Rafael Gracia, 2; Alfonso Castilla, 0,50; Francisco Romero, 0,45; Diego Arenas, 0,35; Francisco Garrido, 0,30; Antonio Lora, 1; Antonio Ruiz, 1. (Todos de Pedro Abad, total 13,25 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Ateneo Republicano. Distrito séptimo. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1922.

Orense.—Santos Fernández. Id. á fin Diciembre 1922.

Pravia.—José A. González. Id. á fin Noviembre 1922.

Biota.—Tomás Navarro. Id. á fin Diciembre 1922.

Barcelona.—Vicente Marzá. Id. á fin Junio 1922.

Calig.—Vicente Borrás. Id. á fin Junio 1922.

Chiclana.—C. Gutiérrez. Id. á fin Junio 1922.

La Felguera.—E. Antuña. Id. á fin Diciembre 1922.

Sopuerta.—Simón Jayo. Id. á fin Marzo 1923.

Albánchez.—Antonio M. Linares, Enrique Granero, José M. Linares. Todos á fin Diciembre 1922.

Ayerbe.—Agustín Cabos. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Viuda Domingo Ruiz. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Centro Republicano. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Lorenzo Sanchez. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—León Aguiarod. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Ricardo Jos. Id. á fin Dbre. 1922.

Sevilla.—Simón Márquez. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—José Rayo. Id. á fin Enero 1922.

Pueblo Nuevo del Terrible.—José Martínez. Id. á fin Octubre 1922.

Puebla de Almoradiel.—M. Ramos. Id. á fin Diciembre 1922.

Turis.—José Soler. Id. á fin Dbre. 1922.

Idem.—Sociedad de Trabajadores. Idem á fin Diciembre 1922.

Coruña.—M. Torres. Id. á fin Diciembre 1922.

Aracena.—Tecedoro Rufino. Id. á fin Junio 1922.

Málaga.—Regelio Zazo. Recibido su giro de 12 pesetas. Confirme.

Barcelona.—María Palomeras. Id. de 15 Gracias.

Map. Juan Pérez. Papeje de Valencia. 2.º. hauid